

en consideracion, que quando hizo matar à Gaspar Rodriguez de Camporredondo, con ser todos los Capitanes de parecer, que tambien el muriese, pues tenia la misma culpa, solo Gonçalo Piçarro le havia defendido, por la buena voluntad que siempre le tuvo. La causa de escrivir esta Carta à Centeno, le dixo que fue, por descuidarle, para dar lugar à que pasase Juan de Acosta seguramente, à juntarse con el. Otros afirmaron, que por poner sospechas, i desconfianças entre el, i Alonso de Mendoga: otros, que por haver algunos del Campo de Diego de Centeno, que se carteban con Piçarro, i deseaban pasarse à el, se escrivio la Carta, i se embio con Francisco Boso, para que con ellos tratase, i que era el yno Diego Alvarez, Alferes General de Diego Centeno, el qual salvò el peligro de la vida, con la prevencion de decir la verdad à Diego Centeno, antes que Francisco Boso llegase: este diò su Carta à Centeno, i en secreto le dixo quanto pasaba. Y vista la Carta, le respon-

Causas por que Piçarro escrive à Centeno.

diò con gran comedimiento, agradeciendole la buena voluntad que le tenia, confesando las buenas obras, que del havia recibido; añadiendo, que en reconocimiento de ellas, el maior servicio que le podia hacer, era, que queriendo volver al servicio del Rei, trabajaria de manera, que no peligrase su persona, ni perudiese su hacienda; i que demàs de esto, su Magestad le haria mercedes; i que le suplicaba, considerase la diferencia que havia, en vivir con quietud, i descanso, ò andar como andaba; certificandole, que quando este negocio tocara à otro, que no fuera el Rei, ninguno se le mostrara maior servidor. Escrivio asimismo Diego Centeno al Licenciado Çepeda, i à Francisco de Carvajal, i encargò de palabras, que dixese à Carvajal, que le prometia, se pasaba al servicio del Rei, de hacerle perdonar lo pasado, i darle cien mil Castellanos, para lo qual le daria la seguridad que quisiese. Esta promesa se hizo con industria, porque Centeno conocia bien la mucha codicia de Carvajal.

Diego Centeno, que responde à Piçarro.

Diego Centeno, que ofrece à Zepe da, i à Carvajal, porque se pasen al Rei.

Fin del Libro Tercero.



HIS-



HISTORIA
GENERAL
DE LOS HECHOS
DE LOS CASTELLANOS,
EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista
de Castilla.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO I. Que Gonçalo Piçarro, vista la respuesta de Diego Centeno, se determinò de salir de Arequipa, i procurò, que Juan de Acosta matase de noche à Centeno, i que fue sentido.



Francisco Boso buelve con la respuesta de Centeno.

O referido fue lo que Diego Centeno respondió à Gonçalo Piçarro, con que se bolvió Francisco Boso, i antes de entrar en el Campo de Gonçalo Piçarro, se topò con Francisco de Carvajal, que en todas maneras quiso saber lo que pasaba, i le encargò, que no dixese, que en el Exercito Real havia mas de serecientos hombres, i que me-

nos dixese à nadie cosa alguna, de lo que havia tratado. Entendido por Gonçalo Piçarro, quanto Diego Centeno respondia, rompio las Cartas, sin leerlas, i determinado de salir de Arequipa, dixerón algunos, que llevaba proposito de ir pacificamente à la Provincia de los Charcas, en caso que Diego Centeno le dexase pasar, i que se lo embio à pedir. Otros afirman, que siempre llevò intento de dar batalla, i probar la fortuna, finalmente fue marchando la buelta de Diego Centeno, llevando de vanguardia à su Maese de Campo Francisco de

Piçarro va en demanda de Centeno. Misa,

CAP. II. De lo que pasó en la Batalla de Guarina, entre el Exercito Real, i Gonçalo Piçarro.



El Dia siguiente, que fueron veinte de Octubre, Viernes por la mañana, mandò Diego Centeno, que se embiasen Correidores, i que se pùsiese el Exercito en Batalla, en el qual havia docientos Caballos, ciento i cinquenta Arcabuceros, mal proveidos de Polvora, i los demás Picas, que en todos palaban de novecientos Hombres, i sin Artilleria. Era Maese de Campo Luis de Ribera, Caballero de Sevilla, valiente, i honrado: Capitanes de Caballos Pedro de los Rios, de Cordova; Geronimo de Villegas, i Antonio de Villoa, de Caceres; i Alferes General Diego Alvarez, del Almehdral: Capitanes de Infanteria, Juan de Silvera, Juan de Vargas, Francisco de Retamofo, Negral, Diego Lopez de Zuñiga, i Rodrigo de Pantoja, i Sargento Maior Luis Garcia de Samames. Era Maese de Campo de Gonçalo Piçarro Francisco de Carvajal, hombre astuto, diestro en las Guerras de Italia, de ingenio prompto, i vivaz, de maravillofo juicio, i en todas sus cosas diligentissimo, i de cuerpo, aunque tan viejo, mui exercitado, i sufridor de trabajos. Capitanes de Caballos, el Licenciado Cepeda, i el Bachiller Guevara: de Infanteria Juan de Acofta, Hernando Machicao, i Juan de la Torre: tenían ochenta buenos Caballos, docientos i ochenta Arcabuceros, diestros, mui disciplinados, i proveidos de buena Polvora, i los demás Picas; de manera, que por todos eran 487 Soldados: i estando los Exercitos à la vista en el Campo de Guarina, se fue el vno para el otro, haciendo gran rumor la mucha Musica que llevaba Gonçalo Piçarro, de Chirimias, i Trompetas, hasta que estando à seiscientos pasos, el Maese de Campo Carvajal mandò hacer alto à su Exercito, i caminando el Real cien pasos mas, tambien parò. Salieron de los Piçarros 40 Arcabuceros, i en los Cuernos de Esquadron de las Picas, pusieron dos Mangas de otros 40 Arcabuceros cada vna, i Gonçalo Piçarro se puso entre este Esquadron, i su Caballeria, estando su Gen-

Exercito Real que gente lleva para Batalla de Guarina.

Gonçalo Piçarro que gente tiene en la Batalla de Guarina.

Carvajal. Diego Centeno havia despachado al Padre Pantaleon, Clerigo de Misa, con Cartas para el Presidente Gasca, dandole cuenta del estado de las cosas del Rei, en las Provincias de arriba, i de la confederacion que havia hecho con Alonso de Mendoza, tan provechosa à su servicio; i como ià quedaban juntos, caminando este Sacerdote à buscar al Presidente, diò en manos de los Correidores de Piçarro, i luego le ahorcò el cruel barbaro Francisco de Carvajal, con el Breviario al cuello, sin respeto de la Dignidad que tenia: de manera, que ià traia sus manos sacrilegas teñidas en la sangre de Religiosos, i Eclesiasticos. Tambien caieron en ellas, en este camino, hasta veinte Soldados, i à todos ahorcò; sin misericordia, ni darles tiempo de confesar. Estando Gonçalo Piçarro cerca del Exercito Real, bolviò à embiar à Diego Centeno vn Capellan suio, i el Obispo del Cuzco le mandò prender: pero Diego Centeno, aunque estaba muy doliente, quiso ver al Clerigo, i dándole las Cartas, las rompiò publicamente sin quererlas leer; i preguntadas algunas cosas, le bolviò à embiar al Obispo. Entendido, que los Enemigos se iban acercando, ordenò Diego Centeno, que aquella Noche estuviese el Campo puesto en Batalla; lo qual se hizo con buen consejo, porque habiendose determinado en el Campo de Gonçalo Piçarro, que el Capitan Juan de Acofta, con veinte Soldados escogidos, procurase aquella Noche de penetrar los Cuarteles del Campo Real, i llegar al Toldo de Centeno, de donde sabian, que no podia saltar, por hallarse enfermo, i que hiciese toda la fuerza posible para matarle; Juan de Acofta llegó con tanto tiento, que tomó las Centinelas, i hallándose muy cerca de la Tienda de Centeno, le sintieron vnos Negros, que luego tocaron al Arma; por lo qual se huvò de retirar, sin perder ningun Soldado, dexando el Campo Real en gran confusion.



Omnia enim prospera eveniunt contentibus Deos aduersas permentibus. Liv.

Diego Centeno rompió las Cartas de Piçarro.

Juan de Acofta entra en el Campo de Centeno.

Vi fremit acer equus cum bellis canoro signa deducit rubicem pugnaeque assumit a morem. Ovid.

Batalla de Guarina.

Omnia enim non prosperant clara certaq sum, festinatio improvida. C. C. Liv. Clerigos Vascongados. Solicitan la Batalla de Guarina.

Carvajal, q dice à su Exercito.

Mando el abate.

Muerto el abate.

Muerto el abate.

Muerto el abate.

Muerto el abate.

te tan alborogada, i deseosa de comenzar la Batalla, que no veian el punto, de llegar à las manos. Del Exercito Real echaron fuera treinta Arcabuceros, que comenzaron à escaramuzar con los Piçarros, i viendo Francisco de Carvajal, que no se movia el Exercito Real, para provocarle à caminar, i que con el movimiento se desordenase, mandò al suio, que anduviese diez pasos muy despacio, i no mas; i quando muchos de los de Diego Centeno vieron aquel pequeño movimiento de los Piçarros, con vna imprudente presumpcion, i confianza, contra la voluntad de los Capitanes, que fue Governador de Arequipa, Soldado de no menos experiencia de Guerra, que Carvajal, que iba en vnas Andas, por la gota: el qual dixo, que sino aguardaban al Enemigo, à pie quedo, se perderian, solicitados de vnos Clerigos Vascongados, que colerica, i furiosamente decian, que estando parados, perdian reputacion, pareciendoles, que podian confiar mucho en la ventaja del numero, acordaron de ir marchando. Francisco de Carvajal, despues de haver dicho, que estaba contentissimo de hallarse con tan valerosos, e invencibles Hombres, como quien sabia declarar bien sus conceptos, i tenia fuerza en persuadirlos, con mucho espiritu los certificò del buen suceso, que havian de tener en la Jornada, diciendo, que no se contentasen, ni esperasen tener por premio de ella vn Caballo, vna Casaca, ni cosas tales, sino la grandeza de las riqueças de aquellas Provincias; porque el Oro, i los Tesoros, eran el Anima del Hombre, que se havian de conseguir con aquella dichosa Victoria, que los prometia; con que no solo ricos, pero que serian los mas famosos, i dichosos Hombres del Mundo; i que si contra toda raçon de Guerra los desfavoreciese la fortuna, procurasen à lo menos, que el, ni ellos, no muriesen, sin vengança, como en efecto seria, mediante su valor; i como Hombre vigilante, i que estaba muy atento à qualquiera movimiento del Enemigo, habiendole sucedido su designio con el caminar del Exercito Real, de nuevo mandò, que no se moviesen, i que se disparasen solos quatro Arcabuces, con lo qual, el astuto Capitan, provocò mas à los del Exercito Real, los quales, sin considerar la distancia en que se hallaban los Piçarros, comenzaron à caminar, disparando su Arcabuceria, i fueron à em-

bestir las Picas caladas, con poca orden, i concierto, i el Arcabuceria no era de fruto, por estar los Enemigos muy apartados de lo que conviniera; i estandole quedo Carvajal, quando conociò, que el Campo Real estaba à trecho competente, con gran orden, i furia le fue à afrontar, disparando su Arcabuceria, quando diò la señal, tan à punto, i con tanta igualdad, que derribaron de la primera rociada ciento i cinquenta Hombres del Campo Real, i entre ellos à los Capitanes; con que se abrió el Esquadron, de tal manera, que à la segunda rociada huieron, sin que las voces del Capitan Retamofo, que estaba en Tierra herido, los pudiesen detener. La Caballeria Real embistió à la de Piçarro, i dexò à pocos en las Sillas, mataron el Caballo à Gonçalo Piçarro, i Garcilaso le diò el suio. Pedro de los Rios, i Antonio de Villoa, dieron con su Infanteria buelta, para acometer por vn costado al Esquadron de Piçarro, i como vieron huida la Infanteria, tambien huiò la Caballeria, aunque hasta entonces lo havia hecho bien. Los Piçarros no se desordenaron, hasta llegar al Cuartel del Exercito Real, matando à los Enemigos, que al principio, huendo, aportaron al Bagage de Piçarro, i se llevaron mucha cantidad de Oro, Plata, Caballos, i Mulas, i se salvaron muchos, porque no quiso Carvajal, que se les diese alcance, temiendo, que à bueltas de los que huian, se le fuesen los suios, i por esto los cebò en el Bagage Enemigo, que fue faco muy rico. Diego Centeno se escapò, por la buena diligencia de Amigos, que le ayudaron, i con el sobresalto mejorò de su enfermedad, i llegó à la Ciudad de los Reyes, no perdido de animo, aunque las desgracias atieran el coraçon, resuelven el vigor natural, i turban los espíritus. Murieron de su Exercito mas de trecientos i cinquenta, con treinta, que à sangre fria hizo matar Francisco de Carvajal, i entre ellos ahorcò al Padre Frai Gonçalo, de Misa: murió el Maese de Campo Luis de Ribera: los Capitanes Silvera, Retamofo, Diego Lopez de Zuñiga, Negral, i Pantoja, i el Alferes Diego Alvarez, i otros muchos buenos Soldados. De los Piçarros murieron hasta ciento, i entre ellos vn Hermano del Licenciado Cepeda, el Capitan Pedro de Fuentes, Gomez de Leon, el Camarero de Piçarro, i otros.

Exercito Real es desvarado en Guarina.

Muertos en la Batalla de Guarina.

Conseguida esta Victoria, muy fuera de

de la esperanza de los vnos, i de los otros, por la dicha, e industria de Carvajal; por que si vn Hombre solo, i vna fortuna, se acompañan convenientemente, para hacer vna empresa, se ve que hacen cosas maravillosas. Gonçalo Piçarro mui vsano, para premiar à los suyos, repartió la Tierra, dando grandes Encomiendas, diciendo, que todo lo quería para ellos; i como los deseos de los Hombres no tienen fin, embió al Sargento Maior Bobadilla à tomar el Oro, i Plata de las Minas; i Diego de Carvajal fue à lo mismo à Arequipa, i Juan de la Torre fue al Cuzco, para poner aquella Ciudad en su devoción: i mando, que todos los Soldados de Centeno se asentasen en su servicio, so pena de muerte, i que les perdonaba lo pasado, como no huviesen hecho cosas señaladas en servicio del Rei. Con estas cosas, se fue Piçarro à Chuarito, à los Pueblos del Rei, i los Capitanes, que embió à las partes dichas, ahorcaron algunos en el camino: i despues fue el Licenciado Cepeda al Cuzco, i ahorcó al Alcalde Juan Vazquez de Tapia, i al Licenciado Martel, i à otros: i finalmente, mientras estuvo fresca la memoria de la Batalla, todos los Ministros de Piçarro, en todas partes, exercitaban su crueldad, i desfogaban su rabia, i vengaban sus odios, i pasiones, i luego robaban quanto hallaban, i de esta manera daban de vicio en vicio, i de maldad en maldad. Juan de la Torre, el Cabildo de la Ciudad, embiaron à Juan de Bustinga, con veinte i dos Hombres, para que prendiese à los Caciques de Andaguaylas, para que diesen Virtualla al Exercito: i pasados algunos Dias, pareció à Gonçalo Piçarro, que le convenia ir à la Ciudad del Cuzco, adonde entró con gran triunfo, magnificando mucho su Victoria, publicando, que havia sido dada de Dios, i prometiendose grandes felicidades: de esta no pudo goçar el Capitan Hernando Machicao: porque haviendose huido de su lugar, quando los Enemigos se iban à encontrar, temiendo de la justicia, i de la ventaja del Campo Real, por este caso, Francisco de Carvajal le hizo matar, con la misma impiedad, que à los demás, con que quedó premiado de los grandes servicios hechos, de vn Tirano à otro, aunque no bastantemente castigado: era de San Lucas de Barrameda.

Bestima illorum à natura, qui sciam recibus odijs sanguine expleat, inde verunt in avaritia. Sic de vicio in visum descolere in scelus transliit. Scor. 911 Hist. 4.

Francisco de Carvajal mada matar à Machicao.

Concedida victoria, minister...

CAP. III. De las crueldades, que Francisco de Carvajal hacia en el Cuzco: i que llegado el Presidente à Jauxa, dió los Oficios del Exercito, i començo à marchar, la buelta de el Enemigo.

EN Entrando Piçarro en el Cuzco, embió à su Privado Francisco de Espinosa à la Villa de la Plata, à recoger el Tesoro, que allí huviese, i llevar la Gente, i Armas, que hallase: robó hasta sesenta mil Pesos, i ahorcó à tres, i quatro, que le parecia, que no eran de la devoción de Gonçalo Piçarro. Diego de Carvajal no fue más piadoso en Arequipa, porque despojó quanto havia, hasta los Clavos de las paredes, i se llevó las Mugereres de los que havian servido à Diego Centeno, tratandolas tan deshonestamente, que dos de ellas, de rabia, se mataron. Llegadas estas Mugereres al Cuzco, Doña Maria Calderon, Muger del Capitan Geronimo de Villegas, compadeciendose de su desventura, i quiza sentida de la persecucion de su Marido, que fue vno de los vencidos en el Campo de Guarina, hablabla con menos tiento, de lo que en tan peligrosos tiempos convenia, pues ià del todo Piçarro, i los suyos, estaban olvidados de Dios, i del Rei, i de todo aquello, que podia ser justo, i à raçon conforme; i haviendole advertido, que la Doña Maria Calderon le llamaba Tirano, i decia, que no podría durar, embió à Francisco de Carvajal, que sin el respeto, de que como Muger, se le podia disimular su inconsideracion, que era su Comadre, i Persona principal, i que dichos con dichos, i no con obras, se han de pagar, especialmente con Mugereres, la hizo ahogar, con las manos de dos Negros, i colgar de su ventana, porque no se sabian compadecer de nadie, ni disimular, no solo palabras, que ofendian, y pote aun haber las

Pana est confessanda delicto idea dicitur sunt vltiscenda. Scor. 308. an 4 las

las señales se castigaban con la vida, porque los Indios eran bastantísimos testigos, para tener à qualquiera por condenado: à tanto havia llegado la rabia, i el furor de aquellos Hombres, que ià no se vsaba castigo, que no fuele derramar sangre; porque la ira implacable de estos Tiranos no perdía ocasión, ni tiempo, para executar su crueldad. Llegado el Presidente al Valle de Xauxa, visto, que como desde el principio se havia considerado aquel negocio, no se podia escusar de ser llevado por Armas, solicitaba la labor de los Arcabuces, Picas, i otras Armas, que se havian mandado hacer; i su cuidado, movia à los Capitanes à ponerle en todo mui de veras. Llegó, en esto, la nueva de la rota de Centeno, i tanto mas fue sentida, quanto generalmente se esperaba lo contrario; porque la justicia de la causa, el valor de los Soldados, i Capitanes, i el numero, lo prometian, juntamente con el aborrecimiento, que ià todos tenían à las costumbres de Gonçalo Piçarro, i de los suyos. Oió el Presidente esta desgracia, con animo constante, loando la Divina Magestad, i consolando à los que le daban el pesame de la mala fortuna, que tuvieron los Capitanes Reales, dixo: *Que los efectos dependen de sus causas, i que las causas son de dos maneras, ò manifestas al Hombre, ò ocultas: las manifestas son, las que mediante las razones probables, ò necesarias, causan que el animo se sosiege con ellas; i las ocultas, que por ser sobre la capacidad del Hombre, ò indeterminadas se le esconden; por lo qual los buenos entendimientos juzgaban, que la Fortuna estaba en el numero de las segundas causas, la qual trae, i dispensa sus bienes de tal manera, que de ello no se puede dar raçon alguna, aunque muchas veces contra raçon agravie à los buenos, i favorezca à los malos, i haga suceder vanos los efectos bien examinados, i lleve los mal guiados à buen fin; de donde se infiere, que los Cielos, las Estrellas, i todas las especies de las cosas son producidas de alguna causa principal, i no de la Fortuna. La qual han querido algunos, que es aquel juicio, i raçon, que seguramente lleva al Hombre al verdadero camino de adquirir todo genero de bienes Temporales; i que otros pensaron, que es vna natural Potencia, impresa en el Hombre dicho, como el peso en la piedra, i la virtud atractiva*

Ira implacabilis hoc est propriū ut verba omittat, sed semper; & occasione graviter ledendi expetere. Sc. 31. an. 1.

El Presidente sabe la rota de Guarina.

Expiter tibi summa tandem remale gesta gnatulor.

El Presidente, que dice de la rota de Guarina?

308. an 4 las

en la Piedra Imán; pero que verdaderamente es vna cosa, de la qual resultan efectos no previstos, ni entendidos de los Hombres, sino que proceden de la pura voluntad de Dios, que dà los bienes, i los males, las victorias, i las pérdidas, à quien es servido, i quando es servido, i que muchas veces permite, por sus ocultos juicios, que quien tiene mas justicia; pierda el Pleito; i así era el caso sucedido en Guarina; porque no debia de ser llegada la hora final del castigo de la tiranía, delitos, i crueldades de Gonçalo Piçarro, i de los que le seguian. Y con esto que oieron al Presidente, quedaron de mui buen animo, los que juzgaban à Gonçalo Piçarro por tan bien afortunado, que les parecia que tenia (como dicen) puesto el clavo à Fortuna, i que por esto era invencible. Y haviendose discurrido en el Consejo, sobre lo que se debia de hacer, se acordó, que los Capitanes Mercadillo, i Lope Martin, fuesen luego à Guamanga con cinquenta Arcabuceros, i tomasen los Caminos, para que se pudiese tener noticia de lo que los Piçarros hacian en el Cuzco, i recogiesen la Gente, que huviese escapado de la rota de Guarina. Llegados los dos Capitanes à Guamanga, se adelantó Lope Martin veinte Leguas mas arriba, con catorce Soldados, i prendió à Pedro de Bustinga, que por orden de Gonçalo Piçarro (como se ha dicho) andaba en Andaguaylas, i ahorcó à dos Corços, grandes delinquentes, i dió libertad à ocho, ò diez Soldados de Centeno, i se volvió à Guamanga; i porque pareció al Consejo, que no era bien ir sin Artilleria con aquel Exercito, i para que se pudiese llevar con toda brevedad, ordenó el Presidente al Mariscal Alonso de Alvarado, que fuese à los Reies à llevar la que allí havia, con sus aparejos, i tambien para que recogiese à los Soldados, que de Guarina, i otras partes huviesen acudido à aquella Ciudad, i el dinero, i vestidos que huviese, porque la Gente los havia menester; la qual, de mui buena voluntad, servia, i padecia qualesquier trabajos.

El Presidente embia dos Capitanes à Guamanga.

Naturam que pona studio superabante Cefar.



CAP. IV. Que se proveieron los Oficios de el Exercito ; i las muertes , i crueldades , que los Tiranos hicieron , hasta este punto.



El Presidente determino de encomendar , i proveer los Oficios del Exercito , lo qual hizo en esta manera : A Pedro de Hinojosa hizo Capitan General , como estaba proveido ; al Mariscal Alonso de Alvarado , Maese de Campo , con la misma limitacion , que Vaca de Castro dio este Oficio a Peralvarez Holguin ; al Licenciado Benito Suarez de Carvajal , Alferes General ; Sargento Maior , Pedro de Villavicencio : Capitanes de Caballos , D. Pedro Luis de Cabrera , Gomez de Alvarado , Juan de Saavedra , Diego de Mora , Rodrigo de Salazar , i Alonso de Mendoza : Capitanes de Infanteria , D. Baltasar de Castilla , Pablo de Meneses , Hernan Mexia de Guzman , Juan Alonso Palomino , Gomez de Solis , Mosquera , Don Fernando de Cardenas , Francisco de Olmos , Gomez Arias , el Capitan Porcel , el Capitan Serna de Carrion , el Capitan Pardave ; i porque ia era llegada el Artilleria , i las Municiones , i convenia , que para gobernarla , se proveiese Persona de autoridad , experiencia , i diligencia , el Presidente , considerando la calidad , i buenas partes del Capitan Gabriel de Roxas , de cuyos servicios tenia bastante relacion , determino de encomendarla . Iban tambien en compania de el Presidente , los Obispos de los Reies , i de San Francisco del Quito , i el de la Ciudad del Cuzco , que havia aportado alli , haviendose , por gran dicha , salvado de la Batalla de Guarina , i los Provinciales de Santo Domingo , i la Merced , i otros muchos Clerigos , i Religiosos ; i haviendose tomado muestra a la Gente de Guerra , se hallaron quatrocientos Caballos , quinientas Picas , i setecientos Arcabuceros , sin otra mucha Gente , que esperaba , i la que iba llegando . Y por no dexar confuso lo que se dice , que el Licenciado Christoval Vaca de Castro , i el

Presidente Pedro de la Gasta eligieron los Maeses de Campo de sus Exercitos , para solamente lo que tocaba a la Guerra , es de saber , que se uso en Castilla , que el Maese de Campo del Exercito , que es en Francia el Mariscal , que tambien lo fue en España , tuviese el mismo poder , que el Capitan General , que como segunda Persona suia , lo disponia todo , sin reservar lo de la Justicia , i particularmente en las Indias , adonde vsaban mal de tan gran poder ; pues por qualquiera antojo , i liviana causa , i muchas veces por ira , i por venganca , castigaban con la vida ; i por escusar esto los dichos dos Governadores , limitaron esta autoridad , i nombraron Auditores , o Alcaldes Mayores ; i aunque les toca el conocer de las causas de los Soldados , i al Barrachel de Campaña executar lo que se le manda , ambos Oficios estan subordinados al Maese de Campo , que como la segunda Persona del General , executa las resoluciones del Consejo , da las ordenes , elige los alojamientos , reparte los Quarteles , i hace todo lo demas , que podria hacer el Capitan General ; i porque los que gobernaban Tropas de Infanteria se llamaban Coroneles , como fue en la disciplina del Gran Capitan , i en las Conquistas de Oran , Maçaquivir , i Bugia , adonde lo fueron el Conde de Altamira , Pedrarias de Avila , D. Pedro de Granada , i Venegas , i Espinosa , a los quales la Historia del Emperador D. Carlos Quinto , ignorando los terminos Militares , llama Generales ; i en los primeros Años del Emperador , en la presa de Maya , i Jornada de Salvatierra , adonde eran Coroneles Gutierrez Quixada , Diego Garcia de Paredes , Rengifo , i Diego de Vera , porque a estos Oficios llaman ia Maeses de Campo : dicen Maese de Campo General , al que primero llamaban Maese de Campo solamente ; i el Titulo de Coronel dura en las otras Naciones , i los Coroneles proveen las Companias : las de la Nacion Española se han reservado los Capitanes Generales de los Exercitos ; i Yo vi en una diferencia , entre vn Alemán , i vn Español , que le dixo el Alemán , que era Capitan como el ; i respondió el Español , que era así ; pero que la Provision del vno era de Coronel , i la del otro de Capitan General .

Pareciendo , pues , que se podia marchar en demanda del Tirano , fue saliendo

Los Coroneles aora son Maeses de Campo.

El Maese de Campo al presente se llama Maese de Campo General.

La Gente mandada a mano de los Tiranos , i en las Batallas de esta Rebellion.

Arrogancia de Gongalo Pizarro , i malas palabras contra el Presidente.

Udo est fevu . . . adiosus ty ranicus . . .

doel Exercito de Xauxa , Compania por Compania , a 29. de Diciembre , con gran deseo de poner fin en tantas crueldades , como los Tiranos vsaban ; por que hasta el dicho dia , se tuvo por verdadera relacion , que fueron los ahorcados , i degollados treientos i ochenta Hombres , i setecientos los muertos en Batallas , i Reenquentros , Gente muy honrada , rica , i buenos Soldados : fue caminando el Exercito la buelta de Guamanga , para desde alli ir a pasar el Rio de Abaucay , al qual embio el Presidente a reconocer , a Pedro Alonso Carrasco , a Alonso de Mesa , i a Orihuela , Personas de recado , i experiencia . Havia el Presidente embiado a Juan de Espinosa , para que pudiese diligencia , en que los Caciques de la Comarca no permitiesen , que se acudiese con Mantenimientos a la Gente de Gongalo Pizarro , i saber los pasos del Enemigo , i uso de tanta sollicitud , que viendose Gongalo Pizarro privado del ayuda , que por aquella parte tenia , escribio a Juan de Espinosa , amenazando al Presidente , i a el con palabras tan feas , e indignas , que bastara decir , que eran conformes a quien a Dios , i a su Principe havia perdido la verguenga , i el respeto ; porque hasta aquel punto , en el miserable estado , que las cosas se hallaban en aquella tirania , todo era lastimoso , i lleno de atrocidad ; i esto es lo sucedido en estos acontecimientos , hasta en fin de este Año ; i por guardar la orden començada , no se prosiguen hasta su lugar .

CAP. V. De lo que pasaba en este tiempo , en el Nuevo Reino de Granada ; i de la pacificacion de los Musos , i Colimas.



En este tiempo , no se cesaba en el Nuevo Reino , de continuar en la pacificacion de las Naciones de los Indios Comarcanos , especialmente los Musos , i Colimas ; i no haviendo sido de provecho las entradas , que en su Tierra hicieron los Capitanes Luis Lançhero , Martinez , i Valdés , llegado el Licenciado Miguel Diaz de Armendariz por Juez de Residencia , i Governador al Nuevo Reino , haviendo

deseo de detener alli , por haverle ordenado el Presidente Gasta , que no entrare en la Governacion de Popayan , por no dar causa al Adelantado Sebastian de Belalcazar de alterarse , por el caso del Mafiscal Jorge Robledo , de que el mismo Armendariz fue ocasion ; porque para la Guerra de el Perú le havia menester . Proveio al Capitan Pedro de Urhua , su Sobrino , que en su lugar havia estado , para que entrase con docientos Hombres , el qual poblo en esta Provincia la Ciudad de Tudela , en una Vega junto al Rio Zarbi , i por la propinquidad de las Sierras , los Indios , con sus ordinarias acometidas , le inquietaban , de manera , que no le dexaban salir a buscar comida ; i conociendo que alli no se podia conservar , pidio al Lic. Miguel Diaz , que le permitiese ir a descubrir el Dorado , i asi quedo despoblada la Ciudad de Tudela , i los Naturales de la Tierra tan vsanos , que se atrevian a salir a buscar a los Castellanos por los Caminos , i a los Indios Moscas , que iban de Tunja a Velez , i de Velez a Santa Fé , aunque apartados de su Provincia , a seis , i ocho Leguas , i para ello se confederaron con el Cacique de Saboia , Indio Mosca ; i con esta confederacion militaron contra los Castellanos , i se encarnigaron tanto , que algunos de los Indios Moscas , con el calor de los Musos , mataron a sus Encomenderos , i los Musos quedaron tan cebados en la Carne Humana , que daban muchas trafochadas a los Indios Moscas , debaxo de paz , i como manadas de Ovejas llevaban Hombres , i Mugeres , i los mataban , i comian ; i bolvian por otros ; i tanto fue creciendo la ferocidad de los Musos , que poco a poco iban consumiendo a los Moscas Comarcanos ; i visto por los Cabildos de las Ciudades de Santa Fé , Tunja , i Velez , la gran perdicion , i menoscabo , que havia de los Naturales Moscas de sus Encomiendas , acudieron a pedir remedio a los Ministros Reales , i para refrenar la barbara crueldad de los Musos , haciendo en ellos exemplar castigo ; i haviendose dado bastante informacion de los daños , se hizo Junta General de Prelados , Religiosos , i Personas de otros estados ; i haviendose consultado sobre la justicia de la Guerra , se determino , que lo era por ser contra Indios Caribes , comedores de Carne Humana , i que se

Poblacion de la Ciudad de Tudela.

Pedro de Urhua va a descubrir el Dorado.

Los Indios Musos , muy crueles , i comedores de Carne Humana

En el Nuevo Reino se determino , que la Guerra contra los Musos , es justa.